
Prensa y emergencias sociales. Reflexiones sobre la dinámica de la significación

Mesa: 33 Sociología de la cultura: la producción privilegiada de visiones de mundo en el neoliberalismo

Paola Demarchi (paolademarchi@gmail.com)

Analía Brandolín (abrandolin@hum.unrc.edu.ar)

Institución de pertenencia: Universidad Nacional de Río Cuarto

Resumen

El interés de este trabajo se enmarca en los objetivos de nuestro actual proyecto de investigación dirigidos a analizar, en el periodo 2000-2020, el tratamiento informativo que la prensa gráfica riocuartense realiza sobre diferentes emergencias sociales, particularmente de la urbana. Se pretende profundizar en el estudio de la prensa como dispositivo legitimador de concepciones sobre determinado modelo de ciudad y ordenamiento social y en la manera en que el clima de época se manifiesta en esas construcciones discursivas. En este marco, cuando aquellas emergencias son visibilizadas, se proponen como impugnadoras de ese orden social y, de esta forma, su irrupción resulta reveladora tanto en sí mismas como en relación a lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes.

Presentamos en esta exposición una perspectiva teórica que nos permite, como matriz interpretativa, abordar la complejidad de las configuraciones discursivas de la prensa, atenta a las estructuras y dinámicas del poder, pero también abierta al reconocimiento de rupturas y procesos emergentes. Proponemos así que el estudio de esa dinámica rescate el juego que se da entre expropiaciones y apropiaciones mutuas que se producen entre significados hegemónicos y alternativos, resultando lo discursivo una construcción en común del campo de fuerzas culturales en lucha por el poder de la significación.

Palabras claves: prensa, emergencias sociales, configuraciones discursivas

1. Introducción

A continuación exponemos uno de nuestros abordajes sobre la prensa, con un análisis que da cuenta del tratamiento informativo que la prensa riocuartenseⁱ hizo sobre determinadas emergencias sociales en dos momentos históricos concretos seleccionados. Un período se localiza en los primeros años del siglo XX, entre 1915 y 1918. El segundo comprendido entre los años 1998 y 1999 (Demarchi, 2014).

El análisis de estas etapas nos permite ilustrar las reflexiones finales sobre una propuesta teórico-metodológica que permite investigar los discursos de los medios de comunicación desde una concepción no compartimentalizada, sino holística. Esto es, los medios de comunicación se nos aparecen como instituciones parte de un sistema social como productores y consumidores de cultura. Y en su interacción con otras partes, recuperando aportes de la teoría de sistemas (Bertalanffy, 1989), articular entre sí saberes instituidos que dan cuenta de un modelo de orden social dominante (urbano moderno), que opera en los límites de un particular clima de época.

Sin embargo, también por la ley del movimiento continuo, -al decir del materialismo histórico- es que podemos pensar que el mundo social -tanto como el natural- está conformado por elementos contrarios, que están en permanente lucha de oposición. Por tanto, es de aquí que podamos pensar que frente a ese orden social instituido existan elementos activos instituyentes que coexisten en contradicción (Schvarstein, 1992).

Con todo, nuestra propuesta de análisis pretende que se visibilice esa dialéctica entre permanencia y cambio en el terreno de la significación en tanto que al seleccionar diferentes etapas para interpretar un discurso mediático, en nuestro caso la prensa escrita, la atención se centre en visibilizar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos histórico-políticos que revelan un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno como constitutivo de un orden social establecido, frente a procesos emergentes que lo cuestionan, en el espacio urbano. Es decir, tener en cuenta momentos en los que resulta posible registrar tensiones manifiestas en las concepciones del orden instituido y se estimen cambios en ese mismo clima de época.

Por último, y en particular, notamos que el eje Mercado/Estado resulta un elemento significativo para entender algunas resonancias que en la época neoliberal se manifestaron respecto del periodo liberal de comienzos del siglo XX. Dicha identificación resulta interesante si atendemos a la comprensión de la tensión sugerida entre la permanencia y el cambio en el análisis de la discursividad.

2. Un análisis de dos períodos históricos de la prensa

Período 1915-1918

Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX el conjunto de preocupaciones en torno al orden urbano predominaron en un clima de confianza final en el progreso.

Entre las problemáticas más salientes la prensa local destacó las deficiencias sanitarias y el crecimiento del clandestinismo y de la mendicidad. Muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes encontraron su explicación en una nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso. La salud-enfermedad, la higiene-suciedad, la idea de amenaza y contagio, la temibilidad y “mala vida” de ciertos individuos dan cuenta de la concepción del orden urbano prevaleciente. Atravesadas por las ideas de infección, amenaza y contagio, las emergencias sociales se constituyeron en personajes, lugares y situaciones peligrosos.

El *clima de la época* da cuenta de un dispositivo de intervención sobre la sociedad urbana que estuvo movilizado por la necesidad de moralizar a diferentes sectores de la ciudad.

Por un lado estuvo movilizado por un modelo organizativo propio de la medicina liberal en donde los avances de las políticas sociales fueron incipientes y en donde la atención de muchos de los problemas de la época recaía en políticas en donde el Estado no estaba presente de manera regular. La filantropía cobró protagonismo en este modelo. Por otra parte, el dispositivo de control orientado al espacio urbano combinó las prácticas sociales del higienismo y la criminología positivista. Hemos podido identificar la manera en que la prensa se inserta en el dilema que se produjo entre el modelo médico-asistencial y el de la caridad-beneficencia, entre la filantropía y la profilaxis. Aunque en los tratamientos informativos el tópico de la caridad subyace en las construcciones que intentan dar

respuesta a cómo hacer frente a las emergencias sociales, la eficacia y dominancia que adquieren los discursos del campo médico-científico lo desplazan y establecen una relación de jerarquía con aquel. Asimismo, subyace en las informaciones un particular debate en torno al campo jurídico. La defensa de la sociedad requería algo más que la implementación de leyes. Las construcciones noticiosas se encuentran a tono con la diferenciación que desde la criminología se estableciera entre delito natural y delito jurídico, relativos a la moral y a la ley escrita respectivamente.

En la época que nos ocupa, los desarrollos criminológicos y los provenientes del higienismo alcanzaron a la población como objeto de examen e interpretación instituyendo ciertas normas de acción colectiva. Muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes para la construcción de la ciudad moderna encontraron su explicación en esta nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso.

El modelo médico, que en la sociedad del momento focalizó en la faz higiénica de la ciudad, incidió en la comprensión que los actores del mundo urbano tenían de las transformaciones de la ciudad y formó parte de las referencias para interpretar y valorar a las emergencias sociales. Armus (2000) señala que el discurso de la cultura de la higiene y del hombre higiénico fue alentado por educadores, médicos, políticos y burócratas, y por liberales, anarquistas, socialistas, radicales, católicos y hasta conservadores activos en la reforma social. La prensa fue un lugar clave en su difusión y tratamiento. La higiene y la salud dieron forma a la doxa de la época y se constituyeron en principios de cohesión del *discurso social*. La fuerza expansiva de la legitimidad científica de la medicina permitió representar en términos médicos objetos que hasta entonces eran exteriores a los límites del lenguaje. Como lo observa Caimari (2004), el modelo del organismo se transformó en analogía natural de la sociedad y la idea de enfermedad infecciosa y contagiosa en referencia para pensar el conflicto social. Todo ello estaba también implícito en la génesis de la criminología que contribuyó a este desarrollo conceptual. Una mirada teñida de componentes biológicos impregnó gran parte de las interpretaciones sociales, particularmente sobre los procesos que se dieron en los sectores marginados de la sociedad. Como en la medicina, donde se pasaba del énfasis en el estudio de las enfermedades al análisis del contexto de la enfermedad en cada paciente, “los criminólogos (en su mayoría médicos de formación) instalaron al criminal (a expensas del crimen) en el centro de la nueva ciencia” (Caimari, 2004, p. 88). Así la peligrosidad podía ser diagnosticada.

Los valores médicos e higiénicos fueron en la época producidos y difundidos a través de diversas instituciones que dieron forma a una verdadera red de poder que atravesaba y capturaba al conjunto de la sociedad. La prensa constituyó un importante dispositivo de enunciación. Se introdujo, así, al objetivo estratégico orientado a *defender la sociedad* de las emergencias sociales. Se estableció, de esta forma, en un agente crucial en la difusión y consolidación de un saber sobre la ciudad.

La misión periodística fue profiláctica. Sin dejar de celebrar algunos cambios que alteraban la fisonomía de la ciudad, la prensa supo advertir muchas de las consecuencias no deseadas y la emergencia de nuevos tipos de conflicto a los que se dirigió con una necesidad de encauzarlos.

Período 1998-1999

Al reflexionar sobre los mecanismos que permitieron la naturalización de las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales a fines del siglo XX, identificamos que el mercado -sus mecanismos y principios de funcionamiento- fue el ámbito que ofreció las reglas de lo que en el momento se consideró como aceptable. Las concepciones sobre la ciudad, en este sentido, naturalizaron una separación entre la dimensión económica y la dimensión social de la ciudad que justificó y sostuvo como esperable y deseable la identificación de sus escenarios económicamente estratégicos y el control y la vigilancia de las zonas peligrosas y de los actores temibles. Esa diferenciación conllevó la consideración del ámbito económico de la ciudad como el espacio previsible en donde las reglas se basan en criterios de competitividad y eficiencia. Ante la imprevisibilidad del ámbito social la prensa local instaló la necesidad de controlar a los actores y espacios inseguros de la ciudad.

El discurso neoliberal fue operativo en la instalación de una concepción particular de la ciudad en donde primó el interés privado-individual. En palabras de Foucault (2012), en proteger los intereses individuales contra todo lo que pueda aparecer como una intrusión procedente del interés colectivo. Por otra parte, los valores de la eficiencia y la competitividad lograron gran aceptabilidad en el discurso social haciendo de la responsabilidad individual una construcción que emergió de manera presupuesta en las elaboraciones que pretendieron ofrecer respuestas a la manera de hacer frente a los problemas del momento.

Ante la emergencia de la inseguridad fue una *responsabilidad individual* hacer frente a la amenaza que representaban los hechos delictivos. Fue una *responsabilidad individual* tanto la protección y construcción de espacios de seguridad como prevenir situaciones de peligro. La protección personal se constituyó en norma de acción y el ámbito privado emergió como espacio de seguridad. De esta forma, la inseguridad se redujo a la necesidad de protección del cuerpo y de las posesiones personales.

Asimismo, ante la retórica de la responsabilidad individual las causas de las emergencias sociales se encontraron en historias personales y criterios particulares. De esta forma, la inseguridad fue abordada por una doxa penal que se encargó de sancionarla y evaluarla y la pobreza fue abordada e interpretada a partir de la consideración de competencias personales. Un criterio individualista hizo responsable al delincuente por sus actos y a los pobres por su pobreza.

La prensa consolidó un particular saber sobre la ciudad. En los tratamientos informativos se ofrece una definición de gestión urbana, en donde el mercado posee un rol indiscutido. Junto con urbanistas, arquitectos, comerciantes, especialistas de marketing y diferentes políticos identificaron los aspectos estratégicos para poder convertir a Río Cuarto en una ciudad competitiva.

Los tratamientos informativos alentaron la identificación, el control y la vigilancia de los espacios y actores peligrosos. La configuración de la otredad de las emergencias sociales habilitó un repertorio de terapéuticas y técnicas provenientes del campo penal. Las relaciones interdiscursivas que la prensa mantuvo con el discurso penal de la época permitieron identificar las características de los problemas urbanos del momento. En la medida en que se redujo la dimensión social de las emergencias sociales se incrementó su aspecto penal. Por otro lado, la anormalidad de la inseguridad, que reclamó la atención de diferentes actores, normalizó y naturalizó la existencia de una cultura de la pobreza.

3. Clima de época. Saberes interconectados

Aunque ciertas imágenes e ideas parecen persistir a través de periodos de grandes cambios, la consideración del *clima de la época* nos permite señalar que en todas esas interpretaciones coexisten la persistencia y el cambio. Entonces, tomando las advertencias

de Williams (1997), no preguntamos ¿por qué ciertas formas se dan o reaparecen en este o aquel período? Para encontrar respuestas es necesario rastrear las diversas formas de las ideas. Pero también es conveniente detenernos en ciertos puntos y preguntarnos no solamente qué está ocurriendo, en un período, con las ideas de la ciudad, sino además, qué otras ideas se asocian a ella, en el marco de una estructura más general de saberes institucionales interconectados. Si no vemos esos procesos es posible recaer en formas de pensamiento que parecen poder crear la permanencia sin la historia (Foucault, 2007).

En nuestra hipótesis inicial cierta idea de continuidad se manifestaba en la posibilidad de pensar que las concepciones de orden urbano presentes en la prensa han estado asentadas en una visión moderna y lineal del orden social. Sin embargo fue la consideración del *clima de la época* lo que nos permitió comprender la irrupción de la discontinuidad. A través del recorrido realizado por los abordajes mediáticos pertenecientes a dos etapas del siglo XX, hemos observado que nociones como Progreso, Modernidad, Crecimiento, Urbanidad constituyen tópicos a través de los cuales se definen las concepciones sobre el orden urbano. A partir de estas imágenes la prensa se encargó de construir un modelo de ciudad. La activación de estos principios se vio movilizada por diferentes campos del saber por lo que hemos visto variar sus referentes y los mecanismos implementados para abordar aquellos aspectos que los contradijeron o pusieron en duda.

El abordaje realizado sobre el discurso intentó evitar la tentación de buscar detrás de ciertos principios una forma invariable de concepciones que se manifieste en las diferentes épocas. También, de leer tras diferentes *formas abstractas* contenidos recurrentes. Los tópicos enumerados no constituyen principios explicativos por sí solos. No remiten, además, siempre a una misma realidad. Estudiar sus encantos y efectividad históricos nos permitió relativizar su actuación. De esta forma, si bien hemos identificado algunas tendencias comunes en los tratamientos informativos pertenecientes a las diferentes etapas analizadas, tanto en lo que refiere a las características del saber que producen como a los mecanismos de objetivación que se destacan, sólo identificamos la singularidad de dichas configuraciones discursivas al insertarlas en las condiciones históricas de su aparición. Como toda construcción, señalamos que se encuentran insertas dentro de relaciones y procesos históricos y materiales de los cuales no pueden ser desprendidas si se quiere reflexionar sobre su singularidad.

Guiada por esta preocupación por los procesos de transformación de la ciudad, la prensa expone una particular manera de acercarse al espacio urbano. El abordaje realizado permitió identificar en las objetivaciones periodísticas distintos procedimientos y modos de conocer que comparten con una red de instituciones que en un determinado momento se encargan de realizar definiciones sobre lo real. En este sentido, la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad. Al posicionar a estos discursos en sus condiciones de aparición observamos que, en sincronía con otras prácticas, los tratamientos informativos dieron visibilidad a las mutaciones cotidianas de la ciudad movilizados por un proyecto de sociedad al que fue preciso defender a través de la identificación de los referentes del desorden. En este sentido, sus objetivaciones no pueden ser entendidas en su complejidad sin considerar las objetivaciones de las prácticas con las que coexiste en un determinado momento. Esta coexistencia se manifiesta en la naturalidad con la que las construcciones periodísticas enfocan particulares dimensiones de la ciudad.

Esta perspectiva nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico. Proceder de esta manera no nos hubiera permitido reconocer la complejidad del *clima de la época*. En los diferentes momentos estudiados, los tratamientos informativos pautaron normas de urbanidad e instalaron modelos de comportamiento que articularon de una manera particular diferentes visiones y modos de conocer.

A comienzos del siglo XX las consignas de higiene y profilaxis no hubieran sido comprendidas en su complejidad sólo considerando las elaboraciones provenientes del campo médico-científico. Como pudimos observar, su efectividad práctica se vio abonada por otras configuraciones que también tuvieron presencia en el *discurso social* como las conformadas por el conjunto de tópicos que se difundían desde el campo benéfico-asistencial. Por otra parte, el reconocimiento de los procedimientos y modos de conocer nos permitió identificar un continuo disciplinario que atravesó las construcciones noticiosas de la sociedad del momento. Las objetivaciones de la prensa estuvieron atravesadas por un particular modo de conocer que, si bien estuvo regido por un modelo médico, fue efectivo gracias a su articulación a un conjunto de observaciones y desarrollos de diferentes campos del saber.

La década del noventa, por otro lado, encontró a la prensa articulada con un conjunto de saberes expertos que se encargaron de reflexionar sobre los cambios de la sociedad producto del fenómeno de la globalización. La *imprevisibilidad* de ciertas situaciones fue el aspecto más problemático al que fue necesario hacer frente. Aunque a primera vista las elaboraciones del campo penal fueron las que ofrecieron un conjunto de explicaciones y maneras de abordar los problemas, su efectividad no puede ser desprendida de la dominancia que en la época adquirió el discurso mercado-céntrico. Éste instituyó una imagen de ciudad fragmentada que separó la dimensión económica de la ciudad de su dimensión social.

4. ¿Estado vs. Mercado?

Nos parece importante mencionar un aspecto que instala una reflexión sobre la incidencia que la red de instituciones en donde la prensa se inserta posee en las concepciones del orden que se manifiestan. Al comparar los tratamientos informativos de las diferentes etapas, observamos que la ausencia del Estado en ese dispositivo parece ser un elemento que da identidad a los abordajes mediáticos y permite sumar un elemento más a la comprensión de las mutaciones de las objetivaciones periodísticas y de sus modos de conocer. A fines del siglo XX identificamos la reactivación de un conjunto de tópicos y procedimientos que focalizaron su interés en la identificación de los actores y lugares peligrosos de la ciudad. Los tratamientos informativos de fines de la década del noventa parecieron actualizar una serie de prejuicios sociales cargados de las resonancias y valoraciones de las construcciones noticiosas pertenecientes a nuestra primera etapa de análisis. Un discurso que apela a la responsabilidad individual y que afirma la incompatibilidad de dos formas de vida sostiene a las elaboraciones periodísticas de los dos momentos. En ellas se manifiesta una concepción que sostuvo la inferioridad de ciertos actores explicada a partir de su alejamiento con respecto a las normas de urbanidad de la época y a través de la superioridad natural de otros habitantes. Las coberturas mediáticas activaron también un conjunto de esquemas binarios al tiempo que focalizaron en hechos aislados y no profundizaron en las explicaciones sociales sobre las situaciones relatadas. Nos referimos a una concepción liberal, y su versión neoliberal, sobre los problemas urbanos que da cuenta de un particular modelo de sociedad. Una estimulación del temor al peligro parece ser una dimensión esencial en estas concepciones que privilegian la defensa de la ciudad en base a la vigilancia continua y el control permanente de los actores

peligrosos. La prensa, en este escenario, parece atravesada por un continuo disciplinario a través de los diferentes procedimientos de clasificación, examen y localización que implementa. Un discurso liberal positivista y un discurso liberal mercado-céntrico encontraron en la retórica de la responsabilidad individual una explicación a las emergencias sociales. Si en la primera etapa la ubicuidad del discurso médico-científico hizo aceptable el reconocimiento de síntomas peligrosos por su carácter infeccioso y naturalizó la diferenciación de los individuos en la sociedad en base a criterios biológicos, la omnipresencia de un discurso de mercado, en la última etapa, fue efectiva en calificar la imprevisibilidad de ciertas situaciones en el espacio urbano. Una consecuencia común ante la necesidad de defender la ciudad de estos escenarios *anormales* fue la instalación de un repertorio de terapéuticas y técnicas que dieron forma a una doxa penal que se encargó de interpretar, evaluar y sancionar a las emergencias sociales.

5. Un modo de abordar el discurso

Al insertar al discurso de la prensa en el campo discursivo interinstitucional y ubicarlo en un contexto histórico particular pretendemos dar cuenta de sus condiciones históricas de emergencia y, de esta forma, reconocer ciertas regularidades que atraviesan toda la discursividad social. Regularidades que resultan ser huellas del clima de la época.

Entendemos que los distintos aspectos a considerar en los análisis de los tratamientos informativos son, en primer lugar, abocarnos a la identificación de las dominancias interdiscursivas en los temas recurrentes y en las formas limitadas de discutirlos. Estas afloran al nivel literal del discurso (en el repertorio temático, en las elecciones léxicas, por ejemplo) y su estatus deriva del presupuesto en el cual se apoyan.

También, identificar las formas regulares según las cuales se constituye el sujeto del enunciado -quién puede hablar-, su objeto -de qué-, sus maneras de decir -cómo. El análisis pretende, de esta forma, abordar al discurso desde su exterioridad, buscando las condiciones de su existencia en las prácticas discursivas. Es decir, no abstraer el funcionamiento del discurso de su encarnación del particular campo en el que se despliega (Angenot, 2010; Foucault, 2005).

Cada coyuntura presenta cierta identidad, hecha de la coexistencia de formas discursivas residuales, dominantes y emergentes. En este sentido, el análisis atenderá la presencia de diferentes estratos dóxicos, de elementos residuales, propios de otros estratos históricos pero aún activos; de la aparición, también, de elementos emergentes (Williams, 1997). Decir, entonces, que tal entidad discursiva es dominante en una época dada no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples estrategias que la cuestionan y se oponen a ella, alterando sus elementos.

Con todo, consideramos como matriz de este estudio en proceso de elaboración, que la dinamización de los significados que circulan en la vida social -y producen la cultura en cuanto a aspectos que garantizarían su reproducción y el germen del cambio-, se pueden estar analizando través de tres motivos que la orientan (Brandolín, 2005): uno referido a un *orden obligado* que tiende a reproducir lo hegemónico en el terreno de las valoraciones morales; y otros dos que cuestionan ese orden social; ya sea que la interpretación esté constituida por una *motivación reflexiva* que se oponga alternativamente a las representaciones morales o hegemónicas o por un *motivo impugnador* que las rechace definitivamente.

6. Bibliografía

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Armus, D. (2000). El descubrimiento de la enfermedad como problema social. En M. Z. Lobato (Comp.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización sus límites (1880-1916)* (pp. 507-551). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bertalanffy, L.V. (1989). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de cultura económica.

Brandolín, A. (2005). *Transformaciones al aire. Radio Medios y poder*. Río Cuarto: UNRC.

Caimari, L. (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Demarchi, P. (2014). *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX). Prensa, orden urbano y clima de época*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctora en Comunicación Social, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

----- (2007). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mayol Laferrere, C e Isaguirre, O. (2008). *Historia de los diarios de Río Cuarto –ciento treinta años de noticias-*. Inédito. Archivo Histórico Municipal. Río Cuarto. Inédito.

Schvarstein, Leonardo (1992). *Psicología social de las organizaciones*. En L. Schvarstein, *Psicología social de las organizaciones* (pp.21-51). Buenos Aires: Paidós.

Willams, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

Nota:

ⁱLas unidades de análisis son los discursos de la prensa local del periodo de interés. El diario seleccionado para el proceso de investigación es Puntal de Río Cuarto (fundado en 1980, y continúa en la actualidad). Este medio ocupó, y lo sigue haciendo, un lugar dominante en el periodo de su actuación y presenta una importante continuidad (Mayol Laferrere e Isaguirre, 2008). El criterio para seleccionar las notas son las referencias a acontecimientos desencadenados en el espacio urbano, y vinculados a distintas emergencias sociales. La distinción de géneros periodísticos no es un criterio ponderado en la selección ya que nuestro análisis pondrá atención sobre aquellas configuraciones discursivas que trascienden esas distinciones.

El actual estudio comprende un intervalo temporal de veinte años (2000-2020). Se pretende dar continuidad a la línea de investigación que se ha estado desarrollando en el equipo, interesado en el estudio de diferentes coyunturas, y de la cual surgen los períodos ya estudiados y presentados aquí como ejemplos para la reflexión propuesta.